

# **En defensa de la educación pública y contra el neoliberalismo educativo**

## **Documento propositivo**

La pandemia del COVID-19 generó una situación inédita de parálisis global programada, que desnudó las profundas desigualdades del sistema, pero que también se convirtió en una oportunidad para el gran capital en su propósito de avanzar en una redefinición de sus procesos y dinámicas, con elementos de mayor exclusión y dominación. La ola de privatizaciones de los servicios básicos y de interés social ocurridas en las últimas décadas, hizo que los sectores sociales más empobrecidos y la clase trabajadora fueran los más afectados por la crisis de la pandemia.

La parálisis en todos los planos generada por la pandemia se imbricó con la crisis económica del capital que venía eclosionando en una nueva recesión económica mundial. En ese contexto vimos surgir gobiernos neo-conservadores con políticas de corte fascista como el de Trump o Bolsonaro, que con sus políticas negacionistas de los riesgos para la salud del COVID-19 llevaron a miles de seres humanos a los hospitales y a la muerte. Muchos gobiernos, siguiendo el ejemplo de Trump y Bolsonaro, privilegiaron las ganancias por encima de la vida humana. Esto debe ser enfrentado por los pueblos y sus organizaciones sociales y sindicales en el plano de las ideas, la movilización y la organización.

La actual coyuntura mundial es de crisis profunda del sistema capitalista que lo lleva a intentar colocar sobre las espaldas de los y las trabajadores los costes de esta situación. La pandemia del COVID-19 ha servido de pretexto para avanzar en la agenda neoliberal de sociedad educadora, la cual se concreta con novedosas formas de privatización educativa, asociadas al acceso a la conexión a internet y la posesión de equipos para participar en las clases virtuales.

El experimento de la virtualidad en casa está siendo usado para colocar una disputa que no existía en febrero de 2020, entre educación presencial en la

escuela versus educación virtual en casa. El capitalismo sabe que no puede suprimir de manera impune y rápida las escuelas, pero está creando el imaginario social sobre la obsolescencia de lo escolar. Ello procura dar entrada a las corporaciones tecnológicas y de contenidos educativos digitales al “mercado educativo”, lo cual va acompañado de una desinversión sostenida en la actualización y formación docente para contextos digitales como el actual.

A pesar de ello el magisterio internacional ha asumido por cuenta propia y con el acompañamiento de sus gremios y sindicatos la tarea de actualizarse para enfrentar los actuales desafíos pedagógicos. Los educadores del mundo somos un digno ejemplo del compromiso con la continuidad del derecho a la educación, en condiciones cada vez más adversas, quienes hemos garantizado de manera real el sostenimiento del vínculo pedagógico con los y las estudiantes.

Ello no oculta la emergencia de nuevas formas de privatización, al transferir a las familias, docentes y estudiantes las responsabilidades de los Estados nacionales de garantizar las condiciones mínimas para ejercer el derecho a la educación. Son ahora las familias, docentes y estudiantes quienes deben comprar o repotenciar computadoras, pagar planes de datos para el acceso a internet e incluso adquirir plataformas privadas para poder dar clases virtuales. Esta privatización está siendo ocultada con una estruendosa cortina de humo comunicacional de los gobiernos que habla del supuesto éxito educativo en la pandemia, con frases oportunistas sobre la mística docente.

Los docentes han sido sometidos a sobre carga en sus horarios y tareas, encerrados en sus casas, resolviendo por su cuenta la continuidad de la actividad educativa. Esto lo ha hecho el magisterio mundial con el mínimo o ningún reconocimiento de los gobiernos.

En solo meses millones de estudiantes en el mundo han sido expulsados de los sistemas educativos. La propuesta de educación virtual, híbrida y multimodal ha encontrado a millones de niños, niñas y jóvenes sin posibilidades reales de continuar sus estudios. No son ellos, los y las jóvenes y

los más chicos(as) quienes están dejando los estudios, es el sistema capitalista quien los está dejando fuera, al romperse el papel igualador de condiciones de aprendizaje asignado a la escuela.

Algunos gobiernos de manera irresponsable han convocado a una vuelta a clases en medio del ascenso de los contagios, sin que aún se cuente con una vacuna y sin las adecuadas condiciones de bioseguridad, cuestión que expresa con claridad que sus mayores preocupaciones están en reactivar la economía capitalista en crisis, a costa de la seguridad y vida de los niños y los trabajadores de la educación.

Mientras el capital hoy defiende la escuela como guardería y sitio para transmitir conocimientos funcionales al modo de producción, nosotros defendemos la escuela del pensamiento crítico, de la solidaridad, del encuentro humano, del vínculo con la transformación social.

La actual crisis ratifica viejas certezas al tiempo de instalar nuevos desafíos. La certeza según la cual la experiencia educativa ineludiblemente se sostiene en una actividad presencial ha recuperado nuevamente valor para el ejercicio docente, tan denostado por la mercantilización educativa neoliberal. Con todo ello, el retorno a la escuela y la presencialidad no puede ser a aquella realidad naturalizada de desigualdades expresadas antes de marzo 2020 y con dramatismo durante la pandemia.

El desafío que enfrenta la generación de trabajadores y trabajadoras de la educación en el presente es aún mayor: se trata de pensar y construir respuestas, no solo para la coyuntura, sino que desde el presente de resistencias se pueda trazar un horizonte estratégico, que pasa ineludiblemente por la construcción de alternativas pedagógicas que sustenten una nueva escuela.

Asumir de la manera más consistente y responsable este desafío, supone ir más allá de las fronteras nacionales puesto que lo que está en juego es

precisamente la superación de la crisis de un modelo globalizado de educación neoliberal.

La universidad pública intenta ser tensionada por el capital hacia modelos de privatización, lo cual demanda un renovado compromiso con su carácter público, algo que forma parte de nuestras preocupaciones centrales.

Con este propósito y el reconocimiento, solidaridad y confianza de quienes luchamos en defensa de la educación pública, hemos venido construyendo un espacio internacional de encuentro, de carácter abierto, horizontal, plural e inclusivo que denominamos “Grupo de Contacto Internacional” (GCI), para desde ahí continuar pensando juntos estos y otros desafíos educativos.

Desde el “Grupo de Contacto Internacional” propiciamos durante estos cinco meses de pandemia debates, reflexiones, análisis, respecto a las características de la actual ofensiva del capital contra la educación y concluimos sobre la urgencia de convocar al “I Congreso Mundial en Defensa de la Educación Pública y en contra el neoliberalismo educativo”.

Este I Congreso Mundial de Educación 2020 que se efectuará por medios virtuales, se plantea el desafío de enfrentar al neoliberalismo en todas sus formas y expresiones y para ello, avanzaremos en el establecimiento de una Coordinadora Internacional de los y las Trabajadores de la Educación (CITE), como espacio permanente de diálogo, encuentro y organizaciones de quienes luchamos en defensa de la educación pública y contra el neoliberalismo educativo. Invitamos a todas las organizaciones, gremios, sindicatos, movimientos sociales y personalidades que converjan en estas ideas a sumarse a los debates y deliberaciones que estaremos desarrollando el 26 y 27 de septiembre 2020.

### **Firman la convocatoria**

**Mercedes Martínez** (Federación de Maestros y Maestras de Puerto Rico, FMPR), **Pedro Hernández** (CNTE, México), **Luis Bonilla-Molina** (Centro Internacional de Investigaciones Otras Voces en Educación), **Alfredo**

**Velásquez** (SUTEP, Perú), **Laura Isabel Vargas** (UNE, Ecuador), **Fernando Abrego** (ASOPROF, Panamá), **David Lobão** (SINASEFE, Brasil), **Eduardo González** (MUD, Chile), **Luis Tiscornia** (CONADU-H, Argentina), **Denis Solís** (APSE, Costa Rica), **Jurjo Torres Santomé** (A Coruña, España), **Marc Casanova** (USTEC, España), **Luis Edgardo Salazar** (FECODE, Colombia), **Vladimir Laura** (CONMERB, Bolivia), **Fernando Lázaro** (CEIP-H, Argentina), **Julieta Kusnir** (EEUU), **Nelva Reyes** (CGTP, Panamá), **Luis Bueno** (CNSUESIC, México), **Sebastián Henríquez** (SUTE, Mendoza, Argentina), **Yesid González** (La Roja, Colombia), **Claudia Baigorria** (CONADU-H, Argentina), **José Cambra** (ASOPROF, Panamá), **Luz Palomino** (CII-OVE), **Ángel Rodríguez** (APPU, Puerto Rico), **Carolina Jiménez** (UN, Colombia), **Daniel Libreros** (CADTM, Colombia), **Diógenes Sánchez** (Coalición Panameña por la Defensa del derecho a la Educación), **Edgar Isch** (Académico, Ecuador), **Fernando Gómez** (Rosario, Argentina), **Hugo Aboites** (Académico, México), **Laura García Tuñón** (ENDYEP, Argentina), **Luis Sánchez** (AEVE, Panamá), **Marco Raúl Mejía** (Planeta Paz, Colombia), **Mauro Jarquín** (Investigador, México), **Rosa Cañadel** (Cataluña, España), **Sandra Lario** (Colectivos de Educadores populares del Sur, Argentina), **Rosemary Hernández** (FOVEDE, Venezuela), **Verónica del Cid** (Red Mesoamericana Alforja), **Lev Velásquez** (profesor, equipo de la CNTE, Sección XVIII, México), **Estela Gramajo** (Intergremial de Formación Docente, Uruguay), **Jorge Adaro** (Ademys, Argentina), **Mariano Isla** (Asociación de Pedagogos de Cuba), **Albert Sansano** (Foro Mundial de educación del Foro Social Mundial), **Sheila Ceccon** ( FME /Foro Social Mundial), **Albert Croce** (Argentina), **Vicent Mauri** (Intersindical de Valencia, España), **Leopoldo Muñera** (MANPUP, Colombia), **Andrés Felipe Mora** (MANPUP, Colombia), **Daniel Jorge** (FERC CGT, Francia), **Ezequiel Alfieri** (Educador popular, Argentina), **Teresa Garduño Rubio** (Pedagoga y Educadora Popular, México), **Angela Zambrano** (Profesora universitaria, Ecuador), **Lourdes Velásquez de Urbáez** (Sociedad Venezolana de Educación Comparada), **César Valdovinos** (CINPECER, México), **Miguel Ángel Hernández** (SITIEMS, México), **Raúl Gil** (Uruguay), **Eric Toussaint** (Comité Mundial por la Abolición de las Deudas Externas, Bélgica), **Tim Anderson** (Profesor Universitario, Australia), **Luis Hernández Navarro** (periodista, México), **Orlando**

**García** (ASOMOGRERP, Panamá), **Allen Cordero** (Profesor Universitario, Costa Rica), **Antonio Elías** (Profesor e Investigador, Uruguay), **Aníbal Navarrete** (Regional Bio Bio, Colegio de Profesores de Chile), **Elizabeth Búrigo** (profesora universitaria, Brasil), **Diego Parra** (Coalición Chilena por el derecho a la educación), **Monique Dols** (Magisterio Nueva York, EEUU), **Pavel Escobar** (CNTE, Chiapas, México), **Trino Barrante** (SINDEU, Costa Rica), **Alfonzo Insuasti** (Grupo Kavilando, Colombia), **Federico Gayoso** (COAD, Asociación gremial de docentxs e investigadorxs de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina), **Lucian Segami** (NEHAWU, Sindicato Nacional de Trabajadores de Educación, Salud y Afines, Sudáfrica), **Mari Luz González** (STES, España).

Participan como observadores: **Eblin Farage** (ANDES, Brasil), **Richard Araujo** (APEOESP, Brasil), **Cássio Sindserv Santos** (Rede Pública Municipal, Brasil), **Toninho Alves** (FASUBRA, Brasil), **Sirlene Maciel** (Consejo de Directores de SINTEPS, Sao Paulo, Brasil), **Richard L** (SEPE, Rio de Janeiro, Brasil), **Richard Clayton** (Equipo de dirección de SEPE, Río de Janeiro, Brasil).

***Más firmas en depósito***

Para mayor información pueden escribir a [congresomundialdeeducacion2020@gmail.com](mailto:congresomundialdeeducacion2020@gmail.com)